

El Romanticismo en el movimiento artesano de mediados del siglo XIX (1838-1854) en Santafé de Bogotá. *Romanticism in artisan's movement of the mid-nineteenth century (1838-1854) in Santafé de Bogota.*

“Recibido el 5 de abril de 2017, aceptado el 12 de mayo de 2017.”

Alejandra García Diosa*

Resumen

En este texto se pretende hacer un análisis del movimiento artesano de mediados del siglo XIX en Colombia, a partir de las concepciones románticas que llegaron al país por diferentes medios, de esta manera se busca dar cuenta de la influencia del romanticismo en dicho movimiento, influencia que se expresó en las publicaciones seriadas de los artesanos, los discursos de sus líderes y el uso de ciertas palabras que denotan un conocimiento previo, es decir, términos cuyo uso da cuenta del conocimiento de ciertas nociones que de lo contrario no usarían.

Palabras clave: Artesanos, romanticismo, movimiento artesano, siglo XIX, Santafé de Bogotá.

* Historiadora, Universidad Nacional de Colombia.

Abstract

This article aims to analyze, based on the romantic conceptions that came to the country through different ways, the artisan movement in the mids of the twentieth century in Colombia. Thus, we will shed light on the influence of romanticism on the artisan movement, an influence expressed on their conti-nous publications, their leader`s speeches and some words denoting a previous knowledge, a terminology whose usage gives an account of some notions that otherwise they would not use.

Keywords: Artisans, romanticism, artisan movement, 19th century, Santafé de Bogotá

Introducción

A continuación, nos hemos propuesto desarrollar la idea de Romanticismo como uno de los componentes del movimiento artesano que se desarrolló en la Nueva Granada de mediados del siglo XIX, particularmente, entre los años 30 – que coincide con la fundación (propiamente dicha) de la República en 1832 cuando se aprueba la primera constitución de la Nueva Granada – hasta la década de 1850, que fue marcada por una guerra civil (1851), dos Constituciones (1853) y el golpe de estado que da José María Melo (1800-186) a José María Oban-do (1795-1861) en 1854 con la ayuda de los artesanos santafereños, que se encontraban para ese entonces agru-pados en sociedades que denominaban Democráticas, y además claramente alinderados desde lo político.

Así, en esta investigación, intentaremos demostrar que ese movimiento artesano ya demarcado en el tiempo y en el espacio tuvo un componente romántico; y que no se trató de un romanticismo tardío llegado a la Nueva Granada apenas con la materialización de obras como *Manuela*, sino que se trató de un romanticismo que venía siendo conocido desde los tiempos del ocaso virreinal neogranadino. Pero sobre todo, intentaremos demostrar que fue ese movimiento artesano receptáculo ideal para las posiciones románticas venidas del viejo continente.

Ahora bien, reconocemos de antemano que ni es el mismo romanticismo europeo ni fueron los neogranadinos decimonónicos, quienes desarrollarían al pie de la letra la génesis romántica de Lamartine, ni de la pintura de Delacroix, ni de los trata-

dos filosóficos sociales y políticos de Rousseau. Pero sí tenemos que reconocer una clase intelectual en formación que puso los mojones conceptuales devenidos de la imbricación entre el fenómeno político particular de la Independencia, la congestión mental que se desarrollaba por entonces dadas las intensas relaciones entre la metrópoli y la antípoda, la constante idea por la construcción de nación, y el esfuerzo consuetudinario para subir este nuevo territorio en el tren de la Historia.

De esa manera, y acompañados por elementos tan ortodoxos en la investigación histórica como la prensa de época y los relatos de los autores que de primera mano vivieron los hechos, nos atreveremos a construir una pequeña postura que aporte a la comprensión del fenómeno determinante para la historia de la nación y que se denomina: *Revolución del medio si-glo*, así como para el entendimiento de ese vértice que fue el movimiento artesano santafereño del siglo XIX.

Estado del Arte

La Revolución del medio si-glo ha sido abordada desde diferentes perspectivas por los investigadores; encontramos estudios desde los meramente narrativos, obedeciendo a una descripción cronológica de los hechos como lo son *El golpe militar del 17 de abril de 1854* de Alirio Gómez Picon,

o la *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854* de Venancio Ortiz; por otra parte, también encontramos investigaciones que han estudiado este fenómeno desde un punto de vista socio-político, como *La revolución liberal y la protesta del artesanado* de Carmen Escobar Rodríguez, *Los artesanos en la revolución latinoamericana. Colombia (1849-1854)* de Sergio Guerra Vilaboy, *Artesanos y política en Bogotá* de David Sowell, *Curso y discurso del movimiento plebeyo 1849/1854* de Francisco Gutiérrez Sanín, entre otros; al tratarse de un fenómeno social con tantas aristas, entre ellas la socioeconómica, también vemos estudios desde esta perspectiva, como *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio* de Enrique Gaviria Liévano y *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*, aunque debemos señalar que este aspecto se encuentra en gran parte de los escritos sobre el tema.

Aunque las publicaciones sobre el movimiento artesano son numerosas, pocas se enfocan en el efecto que sobre este tuvo el Romanticismo, en este aspecto, sólo conocemos una que trata este tema, a saber, *La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX* de Jaime Jaramillo Uribe. Ahora, queremos insistir en que nos referimos al romanticismo en el movimiento artesano del medio siglo, pues sobre

el Romanticismo en la sociedad colombiana decimonónica los estudios abundan.

Perspectivas teóricas

Las palabras son testigos que a menudo hablan más alto que los documentos
-Eric Hobsbawm-

Las revoluciones burguesas que transformaron el mundo occidental desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, trajeron consigo una serie de términos que empezarían a conformar la base teórica sobre la cual se fundamentó la nueva sociedad occidental moderna, Hobsbawm advierte la aparición de términos como: “industria”, “clase media”, “clase trabajadora”, “liberal”, “conservador”, “nacionalismo”, “ideología”¹, entre muchos otros, que adquirieron su significado moderno en el transcurso de los años 1789 y 1848, entre los cuales tienen lugar la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, y otras tantas revoluciones que la historiografía más adelante denominaría como revoluciones burguesas. Estos términos dan cuenta en algunas ocasiones del bagaje teórico de un pueblo, así pues, encontrar este lenguaje en la prensa o en las memorias de indivi-

duos letrados, nos permite demostrar la influencia que tuvieron en los países donde estos se gestaron, en este caso, usar tal lenguaje en América denota los ecos que de Europa resonaron en el Nuevo Mundo a través de sus teóricos, filósofos, políticos, economistas, literatos, etc. sobre la sociedad.

Ahora bien, en medio de los avatares y las convulsiones que marcaron ese momento determinado por las revoluciones burguesas, aparece un elemento al que prestamos especial atención: el romanticismo. Se trata de un asunto trabajado a lo largo de los últimos ciento cincuenta años, y que ha generado un puñado de visiones dispares, de seguro muchas de ellas válidas y que alimentaron de manera efectiva la discusión conducente a dilucidar, no solo la composición y delimitación propia del romanticismo en tanto movimiento, sino cómo aquel se pudo elevar al carácter de determinante histórico que cubriría eventos sociales, económicos y políticos que aparecen dentro del abanico analítico de la sociología y la etnología histórica. Esas visiones con las que se ha contado pueden dividirse, de dos maneras, unas venidas del viejo continente; otras que surgieron en la América vapuleada por los movimientos que marcaron la génesis de Estados Nacionales conducidos por guerras de independencia, o relaciones traumáticas entre antípodas y metrópolis. Aquí, al lado de la lectura americanista del

¹ Hobsbawm, Eric. *La Era de la Revolución 1789-1848*. Barcelona: Crítica, 2011.

romanticismo, también aparecen los significantes y significados particulares de un grupo de términos que llegaron a nuestros días, sin embargo, sus significados e interpretaciones han variado a lo largo del tiempo y los usos culturales.

Otro asunto nodal, es el relativo al liberalismo y la construcción que de él se hacía doscientos años atrás. Para el siglo XIX el liberalismo era asumido, principalmente, de acuerdo a lo que el teórico Jhon Locke desarrolló en el *Tratado sobre el gobierno civil*, a partir de cual, los “derechos naturales, libertades individuales y civiles, gobierno representativo, mínimo y constitucional, separación de poderes, ejecutivo subordinado al legislativo, santidad de la propiedad, laicismo y tolerancia religiosa”², se convirtieron en los pilares del liberalismo, esto en cuanto a lo político. Por su parte, el liberalismo económico tuvo en Adam Smith uno de los primeros teóricos de la economía occidental moderna, quien sentó las bases de la reflexión sobre el sistema de producción capitalista, este liberalismo era observado como la libertad de mercado o libre-cambio, el cual se regularía a sí mis-

mo, con cierta intervención estatal, si era necesario.

Así, el liberalismo tuvo un hijo natural, uno que salió de las universidades inglesas, el liberalismo Manchesteriano, caracterizado por poner en práctica la libre competencia entre productores sin ninguna restricción estatal, en medio de la más pura libertad de mercado. Este sostenía que el Estado debía permanecer lo más alejado posible de los asuntos de los particulares, en especial de la economía, dejando a aquellos el control de ésta y permitiendo que las leyes de la economía fueran las que determinaran el devenir de las naciones; se trató de una postura teórica que se logró materializar, parcialmente, en política de Estado, resultando aplicada con más fuerza en algunas regiones del Reino Unido decimonónico. En cuanto al libre-cambio, lo entenderemos como una doctrina económica que propugna por el establecimiento de un régimen de comercio libre, sin restricciones aduaneras ni políticas que obstaculicen la circulación de bienes.

Sin embargo, el liberalismo que aparece planteado un par de párrafos más arriba, fue el que tuvo su desarrollo en Europa. Al llegar a América comenzó a tomar matices, al igual que lo había hecho en el viejo continente, pero con los elementos de bricolaje cultural que el nuevo continente ofrecía. En la Nueva Granada decimonónica, y hacia la mitad de ese siglo, el

² Várnagy, Tomás. «El pensamiento político de Jhon Locke y el surgimiento del liberalismo.» En *Filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*, de Atilio A. Boron, 41-76. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, Editorial Universitaria de Buenos Aires-EUDEBA, 2000.

liberalismo estaba dividido entre los Gólgotas o radicales, y los moderados o Draconianos; las diferencias entre estos liberalismos las desglosaremos más adelante dentro de un contexto histórico que permita una mejor comprensión.

Ahora, para un mejor entendimiento del romanticismo resulta indispensable delimitar aquello que era concebido como “burgués”. Fue-ron las revoluciones burguesas las que dieron paso a que se desarrollara el romanticismo; así pues, “el clásico liberal burgués de 1789 (y el liberal de 1789-1848) no era un demócrata, sino un creyente en el constitucionalismo, en un Estado secular con libertades civiles y garantías para la iniciativa privada, gobernado por contribuyentes y propietarios.”³, así, las peticiones que el burgués tenía frente al gobierno las podemos encontrar en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Por otra parte, la burguesía, también tenía la característica de ser una clase social que tenía muy buenas condiciones de vida, integrada por ciudadanos movidos por similares intereses económicos mercantiles y financieros, y que era vista por sus contrapartes como una clase superior luego de haber surgido gracias a las revoluciones que ella misma desencadenó. Ahora, uno de los asuntos

³ Hobsbawm, Eric. *La Era de la Revolución 1789-1848*. Op. cit.

que llamará la atención, es que el artesano santafereño, si bien estuvo compuesto por sujetos que podrían ser denominados como burgueses, también contó entre los suyos a quienes podrían considerarse como parte del proletariado.

Asimismo, no podemos dejar de anotar que “burguesía”, también se refiere a ese grupo social que “dio unidad efectiva al movimiento revolucionario. [...] sus ideas eran las del liberalismo clásico formulado por los «filósofos» y los «economistas» y propagado por la francmasonería y otras asociaciones.”⁴ Fue esta burguesía la que finalmente desencadenó las revoluciones que transformarían la sociedad occidental decimonónica.

Un recorrido por el movimiento artesano

El movimiento artesano de mediados del siglo XIX es uno de los fenómenos sociales más complejos en la historia de Colombia; incluso, nos atrevemos a situarlo al lado de asuntos decisivos para la historia de la nación, como lo fue la guerra civil de 1899, la separación de Panamá, o las batallas mismas que llevaron a la independencia administrativa de España. El desarrollo del movimiento artesano se dio en medio de numerosas corrientes po-

⁴ Hobsbawm, Eric. *La Era de la Revolución 1789-1848*. Op. cit.

líticas, económicas e ideológicas, no fue únicamente, como muchos lo han señalado, una reacción contra el libre cambio –que también lo fue–. Así, sostenemos que el movimiento artesano que se desarrolló en Bogotá entre la década de 1830 y cubrió buena parte del siglo XIX, tuvo una clara influencia romántica, desde su aparición y en su posterior desarrollo.

En 1838 se ponen las primeras bases de lo que luego sería la Revolución del Medio Siglo en medio de la pugna política entre santanderistas y ministeriales⁵, y aquí vale la pena señalar que estas corrientes políticas serían reconocidas más adelante como los partidos Liberal y Conservador, respectivamente. Lorenzo María Lleras⁶ (1811-1868) santanderista, funda la primera sociedad de artesanos: la Sociedad Democrática Republicana de Artesanos y Labradores Progresistas (1838-1840), con el propósito de cooptar a los electores progresistas en contraposición a la Sociedad Católi-

ca, que a su vez se había creado con el objetivo de atraer a los votantes ministeriales; la fundación de ambas sociedades es acompañada por la creación de sus respectivas publicaciones seriadas: *El labrador i artesano* de la Sociedad Republicana y *El investigador católico* de su contraparte; sin embargo, ambas sociedades y sus respectivos periódicos desaparecen en 1840 por cuenta de la Guerra de los Supremos (1839-1842), “guerra, que además de agravar la crisis económica que vivía el país, en lo político profundizó las diferencias y contradicciones en la sociedad granadina que desembocaron en el alinderamiento partidario: conservador y liberal.”⁷

Para 1844 los artesanos, disociados, no representaban una fuerza política que pudiese influir en la elección de un presidente que defendiera sus intereses pues no lograron constituir una opinión homogénea alrededor de un solo candidato, se encontraban divididos entonces entre Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878) y Eusebio Borrero (1790-1853). Hacía falta que se unificaran y organizaran, y es con este propósito que se crean las Sociedades, tanto Democráticas como Populares: para incidir más directamente en la vida política según sus intereses, como ya lo habían hecho

⁵ Así se les llamaba a los que antes apoyaron a Bolívar y a los liberales moderados partidarios del gobierno.

⁶ Lorenzo María Lleras, intelectual neogranadino, adelantó estudios de idiomas en Estados Unidos donde aprendió Inglés y Francés; periodista redactor de periódicos como *El neogranadino*, la *Gaceta Oficial*, entre otros. En la administración de José Hilario López fue llamado a ocupar la Secretaría de Relaciones Exteriores, desde donde firmó un tratado sobre comercio, amistad, extradición y límites entre la Nueva Granada y el entonces Imperio de Brasil.

⁷ Escobar R., Carmen. *La revolución liberal y la protesta del artesano*. Bogotá: Ediciones Fondo Editorial Suramericana, 1990. p. 119.

en 1838, y como lo volverían a hacer en 1848.

Luego de la administración ministerial de Pedro Alcántara Herrán (1800-1872), la presidencia de Mosquera, de reconocimiento igualmente ministerial, aplica una serie de reformas de corte progresistas en aras de sacar al país de la crisis en la que se había sumido luego de la Guerra de los Supremos, sin saber que estas reformas serían el detonante del movimiento artesano que siglos más tarde tomaría reconocimiento como la *Revolución del Medio Siglo*. Su periodo presidencial ha sido definido bajo las siguientes circunstancias:

Con el fin de aliviar el presupuesto y poder destinar fondos para las grandes obras que tenía proyectadas, no vaciló, siendo él un militar de profesión, en rebajar gradualmente el pie de fuerza del ejército y en suprimir la marina, cuyas unidades se hallaban en mal estado y causaban enormes erogaciones fiscales al Estado. Mosquera intensificó la política iniciada desde la década de los años veinte, de parcelar las tierras comunales indígenas. En resumen, las reformas económicas apuntaron básicamente hacia una apertura de la economía nacional al exterior y un énfasis en el individualismo económico, al remover los obstáculos que impedían el mercado libre de la tierra y de la

⁸ Para la Colombia decimonónica, ser progresista se refería a ser partidario del liberalismo político y económico.

mano de obra en beneficio de los intereses de la empresa privada.⁹

Las reformas de índole económica que adelantó Mosquera, fueron orientadas principalmente por su segundo Secretario de Hacienda, Florentino González (1805-1874), quien desmontó las trabas aduaneras a las manufacturas importadas bajo la tesis de que:

[...] en un país rico en minas y en productos agrícolas, que pueden alimentar un comercio de explotación considerable y provechoso, no deben las leyes fomentar industrias que distraigan a los habitantes de las ocupaciones de la minería y la agricultura [...] Debemos, pues, ofrecer a Europa las materias primas y abrir las puertas a sus manufacturas.¹⁰

Así, González le declara la guerra a las manufacturas nacionales¹¹, que aunque eran pocas, un sector importante de la población urbana basaba su sustento en su producción artesanal; con lo cual la política económica del liberalismo manchesteriano impulsada por González despertó

⁹ Biografías, Tomás Cipriano de Mosquera. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/mosqtoma.htm>

¹⁰ González, Florentino. Cit. por Francisco Gutiérrez de Sanín. *Curso y discurso del movimiento plebeyo 1849/1854*. El Áncora Editores, Bogotá, 1995. .

¹¹ Gutiérrez S., F. *Curso y discurso del movimiento plebeyo 1849/1854*. Op. cit.

entre los artesanos el temor de entrar en la ruina.

Ahora, la reacción contra las medidas librecambistas de González se materializó en mayo de 1846 cuando:

230 artesanos solicitaron al Congreso mantener los niveles existentes de protección arancelaria frente a las mercancías extranjeras que competirían con sus propios productos... [y] hablando en nombre de unos 2000 artesanos bogotanos y sus familias, y de los artesanos de otras regiones del país, los peticionarios argumentaron que ellos constituían un sector productivo crucial de la economía doméstica[...]¹².

La respuesta del gobierno ante las protestas de los artesanos no fue positiva, antes bien, permitió que se redujera en un 33% el arancel a las importaciones; dicha respuesta llevó a que en 1847 Ambrosio López junto con Francisco Londoño, Francisco Torres Hinestrosa, Miguel León y Cayetano Leyva¹³, emprendieran la tarea de concientizar a los demás artesanos de la amenaza que el librecambio representaba para su forma de vida; de allí que en 1848, con el fin de proteger su industria, fundan la primera Sociedad

Democrática de Artesanos, institución que representaría sus intereses, al igual que lo hizo una década antes la Sociedad Democrática Republicana de Artesanos y Labradores Progresistas.

La prensa fue uno de los instrumentos decisivos que abrió paso a la participación política de los artesanos, allí también lo hicieron aquellos que respaldaron al artesanado y quienes posaron como defensores del gremio artesano, mientras lo que buscaban era sacar provecho de él como caudal electoral. Aquello no era novedad entre los artesanos, ya en 1838 la Sociedad Democrática Republicana de Artesanos y Labradores progresistas, se definió, divulgó y defendió sus intereses a través del periódico *El labrador i artesano*. Las Democráticas –como más adelante se llamaría a las distintas sociedades de artesanos que se crearon inicialmente Gólgotas– opinaban, descalificaban, anunciaban, se identificaban y se definían, por medio de la prensa. Periódicos como *El Alacrán*, *El Artesano*, *El Demócrata*, *El 7 de marzo*, y otros tantos que se crearon, se encargaron de hacerle conocer al país los intereses de los artesanos, los cuales decían manifestar simultáneamente los intereses del pueblo.

Como resultado de las reformas liberales de Mosquera quien era reconocido, como lo dijimos anteriormente, como ministerial, y frente a la candidatura conservadora para las elecciones de 1849, los artesanos

¹² Sowell, David. *Artesanos y política en Bogotá*. Ediciones Pensamiento Crítico; Editorial Círculo de Literatura Alternativa Ltda, Bogotá, 2006. P.15

¹³ Escobar R., C. *La revolución liberal y la protesta...* Op. cit.

creyeron ver –erróneamente, como se darían cuenta más tarde– en el candidato liberal, José Hilario López a un defensor de la producción nacional; así pues, y al formar ya un cuerpo político importante, las Democráticas no estaban dispuestas a dejar la elección de su presidente a la voluntad de la mayoría conservadora que para entonces existía en el congreso, por lo que se aseguraron que en el escrutinio del Congreso, López saliera vencedor. Los relatos sobre las elecciones del 7 de marzo de 1849 no son pocos; reunió la población políticamente activa: estudiantes, funcionarios, letrados y artesanos, en la Iglesia de Santo Domingo, donde de momento sesionaba el Congreso dado que no se contaba aún con un capitolio nacional, se votaba a los dos candidatos más fuertes bajo las voces de “¡Viva López!” y “¡Viva Cuervo!”. Se dice que el tumulto y el escándalo fueron tales que luego de recomtar los votos de los congresistas tres veces, tuvieron que expulsar a los espectadores del recinto, y desde afuera, asomados por cualquier rincón que les permitiera enterarse del resultado del último conteo, escucharon al fin: “Por el General José Hilario López, cuarenta y cinco...45 [;] Por el doctor Rufino Cuervo, treinta y nueve... 39 [;] Total...84”¹⁴. De esta

manera, reuniendo la mayor cantidad de sufragios, el Congreso declaraba al General López, elegido como nuevo presidente de la República.

Luego de estas elecciones, los artesanos se ubican como una fuerza política relativamente organizada para hacer parte del gobierno y obtener un mayor peso en el poder estatal, asociados a otras fuerzas de la guardia nacional y de sectores populares y militares, además de la adhesión de jóvenes ilustrados; resulta entonces una mayor preocupación de individuos y grupos de la clase política partidista, liberal y conservadora, por obtener el apoyo de las distintas sociedades de artesanos. De esta manera, los conservadores buscan el amparo de las Sociedades Populares y los liberales acuden al apoyo político de las Sociedades Democráticas; sin embargo, esto no constituía una garantía para que los políticos cumplieran las promesas planteadas a los artesanos a cambio de su respaldo, el cual fue usado por los nacientes partidos políticos como una palanca para llegar al poder y una vez allí, desconocer y desvincularse por completo ellas. El ejemplo perfecto de esta incongruencia política lo encontramos en José Hilario López pues su elección fue posible, en parte, gracias al aval recibido de la Sociedad Democrática de Artesanos, a pesar de que su gobierno se reconoció por sus profundas reformas constitucionales, que iban desde la eliminación del término

¹⁴ Cordovez, Moure, José María. *Reminiscencias de Santafe y Bogotá*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1978. p. 118.

“magistrados”, hasta la supresión de la pena de muerte y la manumisión de los esclavos, también se dio libertad de prensa y se expulsó a los jesuitas¹⁵. A pesar de dicho carácter reformista del gobierno de López, este no suprimió la política económica librecambista implantada por su antecesor Mosquera, y más bien:

Una vez conseguidos los objetivos del movimiento liberal que llevó al poder al general López, conquistado el control de Estado y sobre todo del Congreso, la fracción liberal de la naciente burguesía comerciante comenzó a mirar a los artesanos como socios incómodos, que presentaban desproporcionadas e inconvenientes ambiciones.¹⁶

Por otra parte, dadas la características anteriormente descritas del gobierno de López, los conservadores se vieron profundamente, si bien no perjudicados, sí contrariados por sus políticas, conduciéndolos a organizar una oposición cada vez más fuerte, mientras los liberales marcaban tajantemente esa diferencia y distancia entre Draconianos y Gólgotas. En 1850, tras la expulsión de la Sociedad Democrática del joven ilustrado José

¹⁵ Vargas, Gustavo. *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. Editorial la Oveja Negra, Bogotá, 1872. p.62.

¹⁶ Jaramillo U., Jaime. *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Editorial Andes, Bogotá, 1977.

María Samper, en una sesión en la que pronunció un discurso que disgustó a los artesanos, la élite ilustrada que pertenecía a la Democrática se separó de ésta y creó, el 25 de septiembre del mismo año, la Escuela Republicana, institución que reuniría a los radicales de Santafé, quienes, luego de un discurso pronunciado allí por el mismo Samper, en el que hizo alusión al mártir de Gólgota “en favor de las ideas socialistas e igualadoras”¹⁷, le fue otorgado el sobrenombre de gólgota, y este se expandió a todos los radicales liberales.

Los gólgotas eran reconocidos por su ya mencionado radicalismo, su imperante entusiasmo republicano, incluso por su inocencia al tratarse de jóvenes que recién salían de la universidad y apenas se enfrentaban a la vida política; defensores de los ideales republicanos, eran impulsados por una pasión que German Colmenares valoró como romántica¹⁸, en este sentido fueron

hombres que nacieron casi todos en el momento en que la estrella de Bolívar declinaba y éste se veía forzado a asumir la dictadura para preservar su obra; que tuvieron por maestro a Ezequiel Rojas, al doctrinario con-

¹⁷ Samper, José M. *Historia de un alma*. Editorial Bedout, Medellín, 1971. p. 249-251.

¹⁸ Colmenares, German. *Partidos Políticos y Clases Sociales*. La Carreta Editores, Medellín, 2008. p. 121.

vencido de las teorías de Bentham, y por mentores a Florentino González, uno de los conjurados del 25 de septiembre, y a Manuel Murillo, el hombre más notable de la administración del 7 de marzo.¹⁹

Su contraparte, los draconianos, eran liberales que desde la independencia eran parte de la vida política, lucharon contra el despotismo bolivariano y contra los ministeriales en la guerra de los supremos, su experiencia los hacía menos apasionados que los gólgotas pues las desilusiones políticas y los habían curtido, se trataba pues de:

una generación a la que se atribuye cansancio y un deseo invencible de reposo. Los representantes de la nueva generación la declaran en quiebra porque, según ellos, sus resortes morales están agotados y es incapaz de respirar el sople renovador que se advierte por todas partes: incapaz de asimilar las nuevas ideas o de tolerar el desquiciamiento aparente y momentáneo de las clases sociales; incapaz de propiciar un nuevo orden o de hallar un punto de reposo a la inestabilidad reinante: debería mostrarse razonable y retirarse a descansar.²⁰

En *Manuela*, la novela costumbrista de Eugenio Díaz, encontramos otras características de aquellos

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.* p.123

a quienes denominaban Draconianos, en palabras del personaje Demóstenes: “¡Draconiano! ¡Partidario del ejército permanente, de la pena de muerte, de las facultades omnímodas del Poder Ejecutivo, del centralismo, de la teocracia a medias y de los códigos fuertes!”²¹

Para las elecciones de 1853, luego de la desilusión instaurada a causa del gobierno de López, los artesanos se separan por completo del lopismo y ya habían roto lazos con los gólgotas, con lo cual deciden brindarle su apoyo a los Draconianos, quienes ganan la presidencia bajo la representación de José María Obando.

La relación de los artesanos con los jóvenes gólgotas es de especial importancia para el objeto de este trabajo, pues es por medio de ellos que llega a los artesanos la influencia romántica, ya que fue la recién surgida élite intelectual la que se “preocupó” por la educación de los artesanos –bajo el concepto de que a los “de abajo” se los educa por “los de arriba”, pues a los primeros se los considera incultos e ignorantes– que formaban parte de las Democráticas, como bien lo dice Samper en sus memorias:

Bien que yo tenía la cabeza muy montada al aire en 1849, á poco de figurar como uno de los más activos

²¹ Díaz, Eugenio. *Manuela: Novela de costumbres colombianas*. Vol. I. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1889.

tribunos de la Democrática de Bogotá comprendí que aquel juego de peyoraciones desarregladas sería estéril, si no pernicioso para casi todos, á menos que se procurase la educación moral y política de los artesanos, casi todos ignorantes é incultos por extremo. Tomé interés, por tanto, en que se organizase, cumpliendo con uno de los objetos reglamentarios de la Sociedad, un sistema de enseñanzas gratuitas; y dando el ejemplo, establecí dos clases por mi parte, dictando lecciones orales de Moral y Derecho constitucional en dos noches de cada semana. Mis lecciones eran escuchadas con placer por más de 300 artesanos, y muchos de ellos, en las demás noches en que no había sesiones, asistían á clase de escritura, de historia patria [...]²²

El presidente Obando sanciona la constitución aprobada por el Congreso en 1853, la cual, por sus características liberales, aterra a los conservadores y tampoco agrada a los liberales Gólgotas –ni al mismo presidente Obando en gran medida–, por lo que unos y otros se alinearon para oponerse radicalmente al gobierno obandista. De esta manera, los conservadores logran hacerse con numerosas administraciones municipales lo que significó un gran inconveniente para el gobierno central. Bajo la administración de Obando aparece y cobra fuerza la figura del general José Ma-

ría Melo, obandista y partidario de las Democráticas; frente a la fuerte oposición integrada por la coalición Gólgota-Conservadora, y a los rumores de un golpe de Estado, los democráticos inquietos por quién iba a derribar primero al gobierno, y dirigidos por Lorenzo María Lleras, se reunieron con el General Melo y otros defensores de la administración con la finalidad de prevenir el derrocamiento de Obando y lograr la unidad de propósitos entre el ejército y las Sociedades Democráticas.

Así, el 17 de abril de 1854, parte del ejército junto con los artesanos deciden tomarse el poder, sin embargo, no podían hacerlo sin contar con el apoyo del general Obando. Con esto en mente le ofrecen su respaldo para transformar su presidencia en una dictadura, no obstante, éste se niega y los artesanos resuelven desconocerlo como presidente; frente a este inesperado escenario, determinan finalmente que el General Melo asuma el mando civil y militar de la Nueva Granada con el respaldo de las milicias artesanas e incluso de una parte del ejército. Es así cómo frente al golpe de Estado del General Melo y los artesanos, el vicepresidente José de Obaldía y el Congreso se trasladan a Ibagué desde donde organizan la contrarrevolución.

Gustavo Vargas divide el corto gobierno del General José María Melo en dos etapas: en la primera etapa, el General se preocupa por consolidar

²² Samper, José M. *Historia de un alma*. Editorial Bedout. Medellín. 1971, p. 231.

su poder en el territorio neogranadino mientras se valía de exacciones o empréstitos forzosos para activar el tesoro público; la segunda etapa es fundamentalmente militar pues acu-de a las fuerzas armadas y a las milicias democráticas de artesanos que se habían armado para defenderse de la coalición liberal gólgota-conservadora que se gestó para hacer la contrarrevolución. Sin embargo la lucha no era sólo militar, también tuvo lugar una lucha ideológica entre los golpistas y la oposición constitucionalista que se dio por medio de las publicaciones seriadas; es así como el gobierno de Melo también contó con una publicación seriada que lo defendió, preten-diendo legitimarlo y fortalecerlo frente a las fuerzas contrarrevolucionarias: *El 17 de abril*.

Después de ganar la batalla del 20 de mayo contra el ejército constitucionalista, Melo comete un error estratégico al no apoderarse de Honda, por otra parte, los constitucionalistas conforman una guerrilla que se le suma a los ejércitos del Sur y del Norte, liderados por José Hilario López y por Tomás Cipriano de Mosquera, respectivamente. Finalmente, la batalla que determinó el derrocamiento del gobierno de Melo tuvo lugar en Bogotá, donde, desde el 24 de noviembre fue cercada la ciudad por los ejércitos del Sur y del Norte y la guerrilla constitucionalista, y los días 3 y 4 de diciembre tuvieron lugar en plena ciudad

los enfrentamientos que le otorgan el triunfo a las tropas contrarrevolucionarias de la coalición liberal gólgota-conservadora²³.

Finalmente, queremos señalar, a nuestro parecer que la *Revolución del Medio Siglo* comienza con la protesta contra la reducción de aranceles en 1846 y se apuntala con dos hechos: la creación de la Sociedad Democrática de Artesanos en 1848 y la elección presidencial de 1849. Adicionalmente, si miramos lo que otro autor de época refiere, encontramos que para José María Samper la elección de 1849 fue tan importante que tuvo repercusiones continentales y puede parangonarse a la luz de los hechos de la revolución de febrero de 1848 en Francia²⁴.

En general, la posición política de los artesanos no la podríamos enmarcar como liberal o como conservadora pues contenía elementos de ambos partidos. Políticamente se denominaban liberales, defensores de la libertad de prensa, los derechos del hombre y la patria; mientras que en lo religioso eran creyentes fervientes: no les era posible un mundo sin Dios, y económicamente eran proteccionistas: el libre cambio evidentemente los

²³ Vargas, G. *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. Op. Cit.

²⁴ Samper, José M. *Apuntamientos para la historia política i social de la Nueva Granada. Desde 1810, I especialmente de la administración del 7 de marzo*. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1858, p. 5.

perjudicaba; por consiguiente, su cosmogonía no la podemos clasificar bajo una sola categoría o filiación política. Debido a este carácter ambiguo, los artesanos se balanceaban entre las dos corrientes del liberalismo, los draconianos y los gólgotas, pues los conservadores aparecían como una opción aparentemente más lejana, sin embargo un importante grupo de artesanos respaldaba a los conservadores por medio de las Sociedades Populares.

Así las cosas, ¿cómo determinar si este movimiento estuvo imbuido por el Romanticismo o no? y de haberlo hecho, ¿a qué tipo de romanticismo? Es por esta razón que nos vemos obligados a crear un marco tipológico que responda a los requerimientos necesarios para movernos dentro del concepto de Romanticismo, tanto en Europa como en América, especialmente en la Nueva Granada. Determinaremos si afana solo lo literario, o si se expresó también en lo sociopolítico, y de esta manera podremos proceder con la estructuración de nuestra argumentación.

Romanticismo

Si bien el punto álgido del Romanticismo tiene lugar ya entrado el siglo XIX, sus antecedentes y sus raíces se ubican desde el siglo XVIII; ahora, no podemos dejar de señalar, al unísono con Gras Balaguer, que éste nació en Alemania pues “la era román-

tica tiene sus raíces en las teorías estéticas formuladas por los Hermanos Schlegel”²⁵.

Podría pensarse que el Romanticismo Alemán no sería de nuestro interés, pues fue Francia, especialmente después de la Revolución Francesa, el país que se convirtió en el referente principal, política e intelectualmente, de las naciones latinoamericanas que habían logrado su independencia, y finalmente fueron los letrados franceses quienes ejercieron una mayor influencia sobre la reciente intelectualidad americana.

A pesar de la anterior afirmación, no podemos ignorar la importancia del Romanticismo alemán para el desarrollo de este en Francia; así, vemos el Romanticismo como un movimiento transnacional y un fenómeno social expandido a través de Occidente, tomando diferentes matices, y adaptándose desde nuevos rasgos culturales, a la sazón de donde iba llegando. Todo eso, terciado por la lectura constante de los románticos alemanes, por cuenta de los intelectuales franceses e ingleses, mientras, generándose un continuo proceso de interpretación y construcción, que alimentaría al Romanticismo de una *hermeneusis*, a su vez determinada por procesos políticos, económicos y sociales, que serían una doble implicación para ese mismo

²⁵ Gras Balaguer, Menene. *El Romanticismo*. Barcelona: Montesinos, 1988.

Romanticismo. Así, mientras que las posturas rousseauianas alimentaban la Revolución Francesa, ésta y sus resultados serían parte de los cimientos y el armazón constitutivo del Romanticismo.

Un ejemplo de ese bricolaje cultural que terminaría al borde del palimpsesto, lo vemos en la importancia que tuvo para el desarrollo del romanticismo francés la obra de Madame de Stael, *Alemania*, obra que, según el mismo Heinrich Heine “fue la única obra en dar cuenta de la vida intelectual Alemana de una manera compresiva, que ha sido accesible para los franceses”²⁶, donde les da a conocer los autores alemanes y sus ideas, tales como Goethe, y presagiando con esto el Romanticismo.

Habiendo mencionado ya la importancia que tuvo el Romanticismo alemán para la consolidación del movimiento romántico francés, en la obra de Juan Jacobo Rousseau es donde podemos encontrar las raíces de este. Aunque Rousseau no se denominó a sí mismo como romántico ni tampoco dio una definición del término, sus escritos sientan las bases para lo que más tarde se denominaría Romanticismo, estas bases podríamos resumirlas en: la libre expresión de las emociones, su entusiasmo por la naturaleza, el buen salvaje o primitivismo.

²⁶ Heine, Heinrich. *The romantic School*. New York: Henry Holt and Company, 1882. [Traducción al español del autor]

Rousseau aparece en el siglo XVIII como un crítico del Antiguo Régimen, ya que él, a diferencia de su contemporáneo, el racionalista Voltaire, exaltaba los sentimientos y las emociones, además de los impulsos naturales del hombre; ambos, sin embargo, incitaban reformas extensas en Francia; en 1749, sostenía que la civilización corrompía a los hombres, corrupción que avanzaba a medida que progresaba la ciencia y el arte. En su obra *Julia o la nueva Eloisa*, enaltece la naturaleza y la vida en el campo en contra de la artificialidad de la sociedad urbana de las grandes ciudades, este entusiasmo de Rousseau por las emociones, los sentimientos y la naturaleza abrió en la literatura poética una nueva era, denominada Romantic Revival, hecho que lo proclamó como el padre del Romanticismo.

En *Emilio o de la Educación*, este autor prescribe una forma de enseñanza que desarrollaría las capacidades naturales e individuales del niño y preservaría a su vez su bondad natural; por otra parte, *El Contrato Social*, “la Biblia del gobierno democrático”²⁷, se convirtió en la guía o base de la Revolución francesa. El tema central en la filosofía de Rousseau es, finalmente, el “retorno a la naturaleza”, retorno que no debe con-

²⁷ Ergang, Robert. *Europe: From de Renaissance to Waterloo*. Boston: D.C. Heath and Company, 1954.

cebirse literalmente, pues él mismo califica un regreso al estado primitivo como impensable y absurdo, así, esta filosofía emerge como contraposición a la artificialidad de su época; “Rous-seau estaba convencido de que la so-ciedad se había alejado demasiado de la naturaleza; que la miseria, la injus-ticia y la inequidad que él veía a su al-redeor eran el resultado de las leyes y las instituciones creadas por el hom-bre.”²⁸. Estas leyes e instituciones era lo que debía ser transformado en or-den de volver a la naturaleza y acabar con los males ya nombrados. A pesar de los inconvenientes teóricos de esta filosofía, el “retorno a la naturaleza”, dice Robert Engard, fue la más po-de-rosa fuerza regeneradora en el tardío siglo XVIII.

Como ocurre con cualquiera de los autores de canon, sus posicio-nes han sido interpretadas de diferen-tes maneras. De esta forma, el común acuerdo que propende hacia la firma de un contrato que lleve al hombre a su libertad y por ende al ejercicio so-berano de su ciudadanía es un deseo y un interés colectivo que pudo haber estado abonado desde la lectura de *El Contrato Social* de Rousseau. Desde esa misma lectura, el valor de la indi-vidualidad no luce con preeminencia, sin embargo, aquella habrá de surgir si juiciosamente se llega a la firma de un

contrato colectivo que genere bien-es-tar social.

Lo dicho en el último párra-fo, lo señalamos en virtud de que el Rousseau leído como precursor de la Revolución francesa, y la Revolución Francesa misma, ubicados ambos bajo el domo de la Modernidad, también fueron entendidos como los prolegó-menos de un movimiento romántico – que pasaremos a explicar más adelante – cuyo máximo esplendor reluciría en la Revolución de 1848.

Las revoluciones burguesas

si la economía del mundo del siglo XIX se formó principalmente bajo la influencia de la Revolución industrial inglesa, su política e ideología se formaron principalmente bajo la influencia de la Revolución francesa
-Eric Hobsbawm-

Finalizando el siglo XVIII el Antiguo Régimen²⁹ se encontraba en crisis, el espíritu de la Ilustración y el triunfo de la razón movían los ánimos de la cambiante sociedad europea, especialmente entre la burguesía. La aparición de la Enciclopedia como medio para difundir el conocimiento entre los ciudadanos de manera que

²⁸ Ergang, Robert. *Europe: From de Renaissance to Waterloo. Op. cit.*

²⁹ Cuando hablamos de Antiguo Régimen, nos referimos al tipo de gobierno y economía que precedieron al Estado moderno y la economía capitalista, es decir, al régimen monárquico ab-solutista y la economía feudal mercantilista.

podieran usar la razón y valerse por sí mismos fue un gran paso para dejar atrás el Antiguo Régimen que sustentaba su poder en la ignorancia de sus ciudadanos. Así pues, intelectuales de la talla de Voltaire, Diderot, Montesquieu, Rousseau y otros tantos, llamados *philosophes*³⁰ (“filósofos”) empezaron a ser leídos con frecuencia entre esa burguesía ascendente que amenazaba a la aristocracia aferrada a sus privilegios feudales.

En Francia, de la lectura de estos personajes, aparecieron otros, de entre la burguesía, quienes le darían forma a la revolución que transformaría Occidente; entre ellos podemos contar a La Fayette, Mirabeau, Robespierre, Sieyès, Talleyrand, incluso los girondinos³¹, todos ellos se convertirían para la Historia en los hombres de la Revolución Francesa. Podríamos afirmar, sin incurrir en exageraciones que la herencia de esta revolución la

³⁰ Ellos no eran, sin embargo, filósofos entendidos como aquellos que se dedican al estudio o creación de un sistema filosófico, eran en cambio, literatos, historiadores, políticos, economistas y de otras disciplinas, que conformaron la llamada “República de las Letras” que traspasaba las fronteras nacionales.

³¹ Así llamaban a al grupo político de burgueses que se caracterizaban por ser moderados y federalistas en la Asamblea Nacional y la Convención Nacional Francesa, este apodo se popularizó en el siglo XIX luego de la publicación de la obra de Lamartine, *Historia de los girondinos*. Su destino fue la guillotina luego de haber sido acusados por los jacobinos de de conspirar contra la unidad de la República.

encontramos aún hoy en las Repúblicas Democráticas de Occidente, incluso en las Monarquías Parlamentarias o Constitucionales como Inglaterra y España, pues fue Francia quien:

proporcionó el vocabulario y los programas de los partidos liberales, radicales y democráticos de la mayor parte del mundo. Francia ofreció el primer gran ejemplo y el vocabulario del nacionalismo. Francia proporcionó los códigos legales, el modelo de organización científica y técnica y el sistema métrico a muchos países.³²

Ahora, el logro fundamental de la Revolución Francesa fue la eliminación del feudalismo y el absolutismo gubernamental; de esta forma sentó las bases de la democracia moderna, fundamentada en el Tercer Estado (el pueblo) sobre quien posa la soberanía, y la separación de los tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Lo anterior bajo la fundamentación ideológica del “liberalismo clásico formulado por los “filósofos” y los “economistas”³³.

Paralelamente, en Inglaterra, el liberalismo económico junto con los avances tecnológicos en los medios de producción y la producción agrícola en crecimiento capaz de abastecer a una población en aumento, permitie-

³² Hobsbawm, Eric. *La Era de la Revolución 1789-1848*. Op. cit.

³³ *Ibíd.*

ron que a finales del siglo XIX la eco-nomía emprendiera el vuelo,

un día entre 1780 y 1790, y por primera vez en la historia humana, se liberó de sus cadenas al poder pro-ductivo de las sociedades humanas, que desde entonces se hicieron capa-ces de una constante, rápida y hasta el presente ilimitada multiplicación de hombres, bienes y servicios³⁴.

Las transformaciones econó-micas, tanto teóricas como tecnoló-gicas llevaron a que la economía se industrializara y alcanzara un nivel en el que podría producir todo cuanto de-seara.

La ganancia era el principal objetivo de los comerciantes y empre-sarios, “el dinero no sólo hablaba, sino que gobernaba”³⁵; con esta transición económica, vino también la transfor-mación laboral. Aunque las máquinas sustituyeron al hombre en algunas labores, y por ende disminuyeron en cierta medida las necesidades de mano de obra, también se dio que los agri-cultores y los artesanos se transforma-ran en obreros -no en su totalidad, por supuesto-, y esta nueva fuerza laboral debía cumplir, disciplinadamente, con su trabajo, con la producción, así, el obrero que no podía hacer más que trabajar y se fue transformando lenta-mente en sólo una herramienta, tam-

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.*

bién fue un producto de la Revolución Industrial. A propósito:

Y tanto Gran Bretaña como el mun-do sabían que la Revolución indus-trial iniciada en aquellas islas por y a través de los comerciantes y em-presarios cuya única ley era comprar en el mercado más barato y vender sin restricción en el más caro, estaba transformando al mundo.³⁶

Estas fueron las principales revoluciones burguesas cuyas conse-cuencias traspasaron fronteras y años, su antecedente desató una serie de pe-queñas revoluciones que tuvieron lugar a lo largo y ancho y Europa, incluso en América con la independencia de las colonias, tanto españolas como por-tuguesas; sin embargo su herencia no fue sólo la democracia y el capitalis-mo, también lo fue el Romanticismo, una consecuencia contradictoria de éstas pues surgió en contra de todo lo que ellas pregonaron.

Modernidad: Romanticismo e Ilustración

Definir el romanticismo o re-sumir en qué consistió no resulta sen-cillo ni mucho menos, sin embargo, como bien lo señala Hobsbawm, esta dificultad no es óbice para dudar de su existencia o de nuestra capacidad para reconocerlo; la obra de Isaiah

³⁶ *Ibíd.*

Berlin *Las raíces del romanticismo* es el ejemplo perfecto de la complejidad que representa esta tarea, allí da cuenta de muchas cosas que fue y no fue el movimiento romántico que no podríamos resumirlo con precisión, la definición más consistente que nos facilita es que este “es - en brevedad y multiplicidad”³⁷, lo cual no es muy esclarecedor, y esto luego de decir mil y una características del romanticismo, así pues, definir el romanticismo es trabajo de otra investigación, por lo que nos limitaremos a poner sobre la mesa sus características más destacadas, además, al tratarse de un fenómeno cultural, clasificarlo podría, no sólo reducir su magnitud sino “desfigurar su significado”³⁸, como es apropiadamente señalado por Menene Gras.

Empezando el siglo XIX, cuando ya se estaban consolidando los cambios impulsados por las revoluciones burguesas empieza a aparecer en Europa una nueva corriente de pensamiento que determinaría la primera mitad del siglo y con repercusión en América: el Romanticismo. Este surge luego de la culminación de ese proceso que empezó finalizando el siglo XVIII en Alemania y Francia donde se entrecruzaron ideas y maduraron

³⁷ Berlin, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*. Londres: Edición Henry Hardy, 1999.

³⁸ Gras Balaguer, Menene. *El Romanticismo*. *Op.cit.*

las tendencias que caracterizarían el movimiento romántico³⁹.

A pesar de que este nace como una reacción contra la Ilustración, corriente de pensamiento que se fundamentó en el uso de la razón como único medio de conocimiento, sólo fue gracias a la autonomía que esta le dio al hombre que pudo nacer en él la sensibilidad y el individualismo románticos; también apareció en contraposición al culto al dinero y el egoísmo resultante de la transición de la economía feudal al capitalismo moderno.

Los jóvenes, ávidos de preparación y aventura intelectual, eran los huéspedes idóneos para el Romanticismo; el sentimiento romántico, entre otras cosas, se caracterizaba por la insatisfacción con el estado de cosas, era una crítica a la sociedad burguesa - desde la misma burguesía-, que surgió luego de las revoluciones, pues los románticos anhelaban la recuperación de la unidad perdida entre el hombre y la naturaleza. Ellos también sentían nostalgia por el pasado, no por el Antiguo Régimen con su absolutismo sino por la sociedad medieval y los valores que allí dominaban.

El medievalismo fue pues un componente común en el Romanticismo, por lo menos en Europa. En Alemania lo podemos ver a través de las óperas y ballets románticos como el *Freischuetz* de Weber o *Giselle*, tam-

³⁹ *Ibid.*

bién en los cuentos de hadas de los hermanos Grimm, e incluso en las teorías históricas de Coleridge o Carlyle; mientras que en Francia el medievalismo se centró en “el pueblo eterno, doliente, turbulento y creador: la nación francesa reafirmando siempre su identidad y su misión”⁴⁰, y esta preocupación por lo medieval la encontramos en la obra del historiador y poeta Jules Michelet, así como en *El jorobado de Notre Dame* de Víctor Hugo.

Aquello que buscó el Romanticismo fue, finalmente, replantear la posición del hombre frente al mundo, frente a la vida; por lo cual se caracterizó por la preeminencia de la emoción sobre la razón, por la libre expresión de la sensibilidad, la preponderancia de la imaginación sobre el análisis crítico, por el culto al “yo”, al individuo y por una nostalgia por ese mundo feudal que estaban abandonando. Sin embargo, se trató de un movimiento con tantas aristas, que mutó en cada cultura a la que arribaba, y que por tanto que no podríamos definirlo con precisión, pues además de lo ya mencionado, el Romanticismo también se preocupó por defender los ideales democráticos, por cultivar un sentimiento absolutamente patriótico, y por la práctica de un liberalismo político.

Así las cosas, y de la forma en que lo bosquejamos de manera previa,

⁴⁰ Hobsbawm, Eric. *La Era de la Revolución 1789-1848*. Op. cit. p. 269.

el Romanticismo surge como resultado contradictorio de las revoluciones burguesas, contra las cuales luchan por haber cambiado al hombre por la máquina⁴¹ y enajenarlo a través del trabajo, por otra parte también de la preeminencia a la razón sobre el espíritu, por lo que tiene lugar un profundo desencanto de la Ilustración, pues

la experiencia inquietante de la nueva realidad social y cultural que estaba implantando la Revolución Burguesa, es decir, el desasosiego que producía [...] la modernidad, la inquietud de un presente dominado por la reificación mediante las relaciones de mercado y el dinero que creaban el egoísmo, la fragmentación social y el constante aislamiento.⁴²

Frente a este panorama el Romanticismo aparece como una solución imaginaria - ideológica-, donde el pasado aparece como un refugio para escapar de ese presente desesperanzador, con lo cual, la nostalgia se

⁴¹ Sin embargo, no era necesario ser romántico para oponerse a la Industrialización, ya que en el siglo XIX, en Inglaterra apareció grupo de artesanos que se opusieron a la implantación de la máquina, pues esta estaba destruyendo su modo de vida, estos se hicieron llamar “luditas”.

⁴² Escobar Arronis, José. «Ilustración, romanticismo, modernidad.» *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. 2010. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ilustracin-romanticismo-modernidad-0/html/009a7f5c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_3.html (último acceso: 28 de Octubre de 2015).

posiciona como otra característica del romántico.

Ahora, resultaría ingenuo afirmar que tuvo lugar en Latinoamérica bajo las mismas condiciones, pues aquí la transición no consistió en la llegada de la industrialización, sino en el abandono del antiguo régimen colonial y las recién logradas Repúblicas. Así pues, mientras en Europa el Romanticismo tuvo lugar gracias a la crisis sobre la visión del mundo que desataron la Revolución Francesa y Revolución Industrial Inglesa, pues era necesario reconfigurar la sociedad, en la Nueva Granada la sociedad de la primera mitad del siglo XIX se encontraba en plena transición hacia la Modernidad, transición que se estaba llevando a cabo por medio de la constitución como República, y es importante señalar que en esta transición los artesanos eran sujetos cuya capacidad de cambio hacia el pensamiento ilustrado era menor que la de la recién surgida élite ilustrada.

Ahora, al ser el Romanticismo un movimiento idealista, creemos, podemos demostrar que el movimiento artesano fue un movimiento romántico, aunque romántico en el sentido del romanticismo americano, que sí existió, que tuvo vertientes y diferentes lecturas.

Romanticismo neogranadino, un desembarco prematuro

No puede negarse la influencia que sobre América tenían los países europeos, después de todo eran sus modelos a seguir, así pues, la mirada sobre Europa de los intelectuales americanos siempre estuvo fija; luego de la independencia sólo dejaron de mirar hacia el país que los habían subyugado, que generalmente era España, mientras que Francia, Inglaterra, incluso Alemania siguieron siendo los grandes referentes culturales⁴³, sobre todo cuando la tarea que tenían los nuevos gobernantes era crear patria entre los recién constituidos ciudadanos.

Sobre la llegada del romanticismo a América, además de ser el primer movimiento literario que aparece en las naciones hispanoamericanas recién creadas, su aceptación y triunfo fue “una consecuencia inmediata de la independencia política”⁴⁴, con lo cual, la traducción que hace Antonio Nariño de *Los Derechos del Hombre y el Ciudadano* y las tertulias de Santa Fe son los primeros *balbuces* del romanticismo en la recién independizada Nue-

⁴³ No ignoramos ni mucho menos negamos la importancia que Estados Unidos, al tratarse del primer país americano que se liberó del yugo colonial, tuvo para el resto de América, sin embargo, no es determinante en lo referente a la aparición del romanticismo en esta región.

⁴⁴ Carilla, Emilio. *El romanticismo en la América hispánica*. Madrid: Editorial Gredos, 1975.

va Granada⁴⁵, y es que a los románticos declarados de la segunda mitad del siglo XIX, como Diego Fallón, Jorge Isaacs y Rafael Pombo, les precedieron José María Gruesso (1779-1835), José María Salazar (1785-1828) y José Fernández Madrid (1789-1830)⁴⁶.

Si bien los medios de comunicación eran precarios, pensar que el romanticismo tardó medio siglo en llegar a la Nueva Granada resulta desproporcionado; sin embargo, este es el argumento que esgrimen aquellos que niegan la influencia del romanticismo en el movimiento artesano de mediados de siglo. Se suelen hacer afirmaciones como que la Sociedad Democrática de Artesanos se fundó en 1848, cuando apenas estaba teniendo lugar la rebelión de febrero de 1848 en Francia y sólo fue luego de que esta aconteció que llegó el Romanticismo a la Nueva Granada, o que fue en 1847 cuando empezaron los artesanos a movilizarse y que aun no había llegado el Romanticismo a este rincón del mundo pues la rebelión de febrero del 48 en Francia no había sucedido.

Luego, observamos como vaga y poco profunda la idea de un Romanticismo tardío en la Nueva Granada, y tres hechos nos permiten refutarla:

1. el primero es que podemos dar cuenta (y lo haremos más adelante) del Romanticismo en la Nueva Granada desde sus primeros años como República;
2. el segundo es que la noticia de la Revolución de 1848 en Francia, llegó varios meses antes de la fundación de la Sociedad Democrática de Artesanos en el mismo año;
3. pero sobre todo, y el tercero, es que no fue la fundación de dicha sociedad la piedra angular del movimiento artesano, ni fue la primera, ni sería la última, y muy a pesar de su importancia, se trató de un evento más que concitó al artesano. Como ocurrió con la fundación de “las populares”, que a pesar de ser sociedades, en su mayoría de artesanos conservadoras, también tuvieron rasgos románticos, o de las sociedades creadas hacia la década de 1830, a saber, la Sociedad Católica de artesanos.

Pasaremos a demostrar entonces que no fue necesario esperar hasta la Revolución de 1848 en Francia, para que llegara y se desarrollara el movimiento romántico en la Nueva Granada, la literatura fue su primera aparición en la sociedad neogranadina; así, se trató de un romanticismo literario en la obra del sacerdote y poeta José María Gruesso, quien mucho antes de su muerte en 1835, publica los versos donde “empleó la palabra *romántico*

⁴⁵ García Valencia, Abel. *El Profesor de Literatura*. Medellín: L. Vieco e Hijos Ltda., 1995.

⁴⁶ García Valencia, Abel. *El Profesor de Literatura*. Op. cit.

en el sentido en que la entendió Rousseau, para significar ciertos aspectos melancólicos del paisaje y determinadas situaciones del espíritu”⁴⁷.

Ahora, todas las características del romanticismo se pueden encontrar en la poesía colombiana desde sus inicios, y “aquellas características son, la rebeldía, el egocentrismo, la melancolía, el anhelo de lo eterno, el amor a la patria, el desequilibrio emocional y filosófico, la fantasía, la musicalidad, el culto al paisaje y el colorido fastuoso y enérgico.”⁴⁸. En 1825, veintico años antes del desarrollo del movimiento artesano, encontramos una de las características románticas anteriormente señaladas, a saber, el culto al paisaje y la naturaleza, en el canto a Bolívar de José Joaquín Olmedo, *La victoria de Junín*, uno de sus versos reza:

Mas los sublimes montes, cuya frente a la región etérea se levanta, que ven las tempestades a su planta brillar, rugir, romperse, disiparse, los Andes, las enormes, estupendas moles sentada sobre bases de oro, la tierra con su peso equilibrado, jamás se moverán.⁴⁹

Por otra parte, en 1838, por fuera de la Sociedad Democrática Republicana de Artesanos y Labradores Progresistas de Artesanos, pero den-

⁴⁷ *Ibíd.* p.51

⁴⁸ *Ibíd.* p.56-57

⁴⁹ Olmedo, José Joaquín. *La victoria de Junín, canto a Bolívar*. 1825

tro de la élite intelectual de la sociedad neogranadina, encontramos, de boca del ilustre Jerónimo Torres, en la introducción que hace de su obra *Deberes domésticos, civiles, políticos, morales, y religiosos del Hombre en Sociedad* hace mención de los más reconocidos pensadores de Europa, en particular, de Francia, entre ellos, cita a Chateaubriand: “*Es una temeridad dice Chateaubriand, luchar contra el Angel de Dios, y creer que podemos detener la Providencia ella cumplirá tarde ó temprano, sus impenetrables é infalibles designios; toda impaciencia debe cesar*”⁵⁰. Con esto presente, se hace innegable la presencia del romanticismo en la Nueva Granada a través de la lectura de los autores románticos, quienes fueron, no solo difundidos, sino que su estilo y esencia intentaban ser replicados.

La influencia de los románticos europeos sobre el artesanado la podemos encontrar en su primera asociación, es decir, en 1838, en la Sociedad Democrática Republicana de Artesanos y Labradores Progresistas, esta sociedad, como ya lo señalamos anteriormente, tenía un periódico en donde publicaba y defendía sus intereses, *El labrador i artesano*; se lee como, la integridad de sus números, poseen como entradilla una cita tomada del li-

⁵⁰ Torres, Gerónimo. *Deberes domésticos, civiles, políticos, morales, y religiosos del Hombre en Sociedad*. Bogotá: J. A. Cualla., 1838.

bro *La democracia en la América del Norte* de Alexis de Tocqueville:

Instruir la democracia, reanimar, si es que se puede, sus creencias, acendrar sus costumbres, arreglar sus movimientos; sustituir poco á poco la ciencia de los negocios á su inesperienza, el conocimiento de sus verdaderos intereses á sus ciegos instintos; adaptar su gobierno a tiempos i lugares, modificarle segun las circunstancias i los hombres: este es el deber impuesto en la actualidad a los que encabezan la Sociedad -TOCQUEVILLE⁵¹

Aquí, se trata de un texto, que además de ilustrar sobre el carácter y la personalidad de los artesanos miembros de la Sociedad citada, da cuenta de la cercanía intelectual con uno de los representantes más apasionados del romanticismo: Alexis de Tocqueville, un incesante lector de los románticos alemanes, Schiller y Goethe, influenciado por Chateaubriand, defensor de la subjetividad y el individualismo como esencias humanas, admirador de la obra de Walter Scott, de la libertad política y un nostálgico medievalista, Tocqueville era un romántico⁵².

Por otra parte, la presencia del Romanticismo en la Sociedad Demo-

crática de 1838, se personifica en uno de sus miembros, en su primer secretario⁵³, Lorenzo María Lleras, “un romántico que injustamente ha sido olvidado por la crítica y los lectores”⁵⁴, su papel en la democrática fue determinante, pues se trató de un personaje que contaba con un mayor caudal literario para una época en que la educación era precaria; fue un político, intelectual y poeta, su obra literaria, impregnada del más puro patriotismo desde la poesía y el teatro, representa una contribución importante al romanticismo colombiano⁵⁵.

Aquí se hace importante señalar, en orden de no dar lugar a malentendidos, que el Romanticismo de Lleras no fue influenciado por los franceses. Fue el autor del prerromanticismo Europeo, el escocés Ossian quien determinó el surgimiento del sentimiento romántico en el neogranadino. En su obra *Ocios poéticos*, Lleras además de traducir el poema *Temora* de Ossian, da cuenta de la importancia que la lectura de éste tuvo para él en

⁵¹ *El labrador i artesano*. Trimestre 1. Bogotá, domingo 23 de septiembre de 1838 Num. 2.

⁵² Pastor, Mirialba. *Romanticismo francés*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. p.30

⁵³ Firma como tal en los comunicados oficiales de la Sociedad Democrática Republicana de Artesanos i Labradores Progresistas, tales como los *Es-tatutos* de la Sociedad, publicados en el número 1 del periódico *labrador i artesano*, del domingo 16 de septiembre de 1838; y el *Reglamento interior*, publicado en número 2 del 23 de septiembre del mismo año..

⁵⁴ Orjuela, Héctor. *Historia crítica de la literatura en Colombia*. Vol. II. Bogotá: Editora Guadalupe S.A., 2009. p.12

⁵⁵ *Ibíd.* p.17

su formación moral e intelectual durante su estancia en los Estados Unidos, y señala que tanto en Alemania, Inglaterra, como en Francia, quisieron replicar el estilo poético del escosés⁵⁶.

También encontramos en *El labrador i artesano* una cita de Felicité de Lamennais, como entradilla de un artículo titulado *Democracia*, la cual reza:

Esclavo (el pueblo) como eras antiguamente, después siervo durante luengas edades, siempre oprimido, explotado siempre; semejante al prado segado en la primavera, á más de entregarle á un diente ávido por otoño, ¿qué fruto has sacado tú de los que se ha llamado por mofa tu manumisión? ⁵⁷

Ahora bien, en el siglo XIX el “pueblo” se convierte en una leyenda, en un término completamente romántico, la victimización y enaltecimiento del pueblo se convierten en características reconocidas del Romanticismo, y como tal se expresa tanto en Europa como en América.

El segundo hecho que nos permite refutar la idea de que el Romanticismo no influyó en el movimiento artesano de mediados de siglo tiene

⁵⁶ Lleras, Lorenzo M. *Ocios Poéticos*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1863. p. IX-XIII

⁵⁷ *El labrador i artesano. Democracia*. Trimestre 2. Bogotá, domingo 20 de enero de 1839. Num. 19

lugar diez años después, lo podemos rebatir con un relato de Salvador Camacho Roldán cuando corría el año de 1848, y contaba:

Paseaba en compañía de otros amigos una tarde a principios del mes de mayo, en el atrio de la Catedral, cuando notamos un movimiento extraordinario de corrillos hacia el extremo sur, en la galería que entonces se prolongaba desde las ventanillas de la Casa de Correos; acababa de llegar y empezaba a repartirse el del norte. Entre las personas que paseaban en aquel lugar se encontraba el señor Mariano Ospina acompañado de los señores Leopoldo Borda y Nepomuceno Jiménez Mora, y al recibir ellos la noticia que causaba esa agitación, el señor Ospina, fuera de sí, diciendo que era necesario echar a vuelo las campanas en celebración de tan fausto acontecimiento. El campanero no estaba allí, la puerta estaba cerrada y el señor Ospina insistía en forzarla con el intento expresado, lo que al fin no pudo lograr. Sin duda se habían despertado en él súbitamente las ideas que veinte años antes habían dominado en su alma de adolescente.⁵⁸

Con este relato podemos dar cuenta de dos hechos fundamentales para nuestro planteamiento:

1. la razón por la cual trajimos esta historia a colación es: la noticia de

⁵⁸ Camacho R., Salvador. *Mis Memorias*. Editorial A B C, Bogotá, 1946. p. 9-10

la revolución de febrero de 1848 en Francia llegó en mayo, en medio de la organización para la fundación de la Sociedad Democrática de Artesanos, y la influencia de este movimiento romántico sobre la creación de las sociedades democráticas a lo largo del país, es reconocida por varios intelectuales de la época;

2. cuando afirma sobre Mariano Ospina Rodríguez “se habían despertado súbitamente las ideas que veinte años antes habían dominado en su alma de adolescente”.

De esta manera, y partiendo del planteamiento de Camacho, un actor de primera línea, se hace evidente que las ideas románticas que impulsaron la revolución de febrero de 1848 en Francia, ya habían llegado a la Nueva Granada mucho antes de que ésta tuviera lugar.

En este sentido, creemos haber demostrado que el romanticismo en la Nueva Granada, tuvo lugar gracias a la transición hacia la República y se expresó, en un principio desde la literatura, en particular, desde la poesía; por otro lado, esto se presentó mucho antes de la aparición en la segunda mitad del siglo XIX de obras como *Manuela* y *María*, que surgieron como pilares para la construcción del imaginario y los referentes simbólicos necesarios para la edificación de la nación. Novelas como las citadas, deben ser conce-

bidadas como uno de los resultados del Romanticismo costumbrista que estaba tomando forma.

Pero más allá de lo anterior, es decir, de lo meramente literario, el Romanticismo también advirtió su componente político, igualmente versado para las condiciones sociales y políticas de la Nueva Granada decimonónica. Fue entonces, como el Romanticismo tomó un tinte político en la primera mitad de siglo, especialmente gracias a la joven élite ilustrada, que era denominada Gólgota; allí, jóvenes como José María Samper, en quien se personifica el Romanticismo político, cuenta cómo alrededor de 1843, la lectura de los románticos europeos había llegado para hacer parte de su formación intelectual:

[...] mas no tardé en volverme romántico entusiasta, a influjo de las obras de Espronceda y Zorrilla, los Bermúdez de Castro, García Tásara y aun el duque de Rivas, el malogrado Lara y García Gutiérrez que formaron con su estilo poético escuela entre la juventud de Nueva Granada, Venezuela y otros pueblos hispano-americanos.

Al propio tiempo empezaba yo a nutrir mi espíritu, desordenadamente o sin método, con otras lecturas de muy distintas escuelas. Las obras de Bernardino de Saint-Pierre y Chateaubriand, de Lamartine y A. Dumas, Víctor Hugo y otros escritores franceses fueron enriqueciendo la luz de

mi alma y multiplicando las impresiones que diariamente recibía.⁵⁹

Ahora, la coincidencia entre Salvador Camacho Roldán y José María Samper, sobre la importancia que tuvo el movimiento romántico de 1848 para el desarrollo del mismo movimiento artesano en la Nueva Granada, no deja lugar a dudas; ambos, en sus obras, *Mis memorias* e *Historia de un alma* respectivamente, dan cuenta de esto:

Salvador Camacho Roldán:

La revolución de febrero en Francia había inaugurado el régimen de los clubes políticos compuestos por la clase popular, conocida allá con el nombre de Cuarto Estado, y por imitación, como sucede con todos los grandes movimientos del espíritu humano, se había iniciado entre nosotros.⁶⁰

José María Samper:

Y como entonces [1848] estaba de moda la república francesa, por todas partes, entre nosotros, se veía la misma divisa de la revolución francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad.⁶¹

⁵⁹ Samper, J. M. *Historia de un alma*. Op. cit. Págs. 135-136.

⁶⁰ Camacho R., S. *Mis Memorias*. Op. cit. p. 108.

⁶¹ Samper, J. M. *Historia de un alma*. Op. cit. p. 229-230.

Ambos, cuando dicen “nosotros” se refieren a la juventud ilustrada que pertenecía a las Sociedades Democráticas, con lo cual, tiene perfecta cabida la afirmación que sobre ellos hace el historiador Alirio Gómez Picon cuando dice que se trataba de “[...] jóvenes que habían resuelto intervenir en la contienda [política] estimulados por los vientos renovadores, libros y papeles que llegaban de Europa y que eran devorados con ansiedad en todos los círculos intelectuales.”⁶²

Ya en 1850, en pleno movimiento artesano, la Sociedad Democrática de Artesanos de Bogotá, bajo la instrucción de los jóvenes intelectuales como José María Samper y Salvador Camacho Roldán, se ve profundamente permeada por las ideas románticas venidas de Francia, esto lo podemos ver en la publicación de *El Demócrata, periódico de la Sociedad de Artesano*, donde, bajo el título de *la prensa opositorista*, dicen lo siguiente:

El grado de civilización de un país, su moralidad, sus costumbres, i en una palabra el estado de progreso o de atraso en que se halla se mide en los países extranjeros por las producciones de la prensa de ese mismo país, o por las noticias que transmiten los viajeros. Así para juzgar de la cultura e ilustración de la Francia,

⁶² Gómez, Picon. *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. Bogotá: Editorial Kelly, 1972. p. 45

bastará leer los escritos de Chateaubriand, de Lamartine, de Thiers, de Montalambert i de tantos jénios sublimes que han sido u son la honra i ornato de ese pueblo feliz.⁶³

El artículo es firmado por J.M.S. (José María Samper), para entonces miembro e instructor de la Sociedad Democrática, con lo cual, podemos dar cuenta que las influencias del romanticismo francés que había recibido en 1843, como lo demostramos anteriormente, formaron en él un discurso que compartió e impartió entre los artesanos durante su membrecía en la Democrática.

Aunque ya se trataba de un romanticismo más político y social que literario, este último aspecto del Romanticismo no desapareció entre los artesanos; así, en el mismo año de 1850, en el apartado de “Literatura” de *El Demócrata*, se publican escritos desde poemas, hasta pequeños relatos donde se hacen patentes distintos elementos románticos, un par de ejemplos:

V

Grande es mi patria i digna de sus hijos...
Vedla dormir en medio de los mares,
Rodeada de montañas seculares
Rica de frutos, varia de estación.
Mirad también al pie de sus colinas

⁶³ J.M.S., *La prensa opositora*, 2o artículo. El Demócrata, periódico de la Sociedad de Artesanos. Trim. I Bogotá 19 de mayo de 1850. Num. 2.

O en la altura, al brillar sus horizontes,
A CÉSPEDES - sacando de los montes
La fecundante mies de la creación.⁶⁴

En estos versos vemos el enaltecimiento de la patria desde la exaltación de la naturaleza y de la gloria de sus héroes próceres de la independencia, ambos elementos absolutamente románticos. Incluso, al leer estos versos se nos viene a la cabeza *La Victoria de Junín*, que citamos más arriba. Ahora, otra expresión romántica, ya a partir de los sentimientos tan propios de la subjetividad del hombre, la vemos en otro escrito publicado en el mismo apartado de “Literatura” en el número 5 de *El Demócrata*:

- Metrófilo ¿por qué no escribes?
Todos tus amigos notamos i aun censuramos la apatía o abandono en que has caído. Ha mucho tiempo que no vemos una producción tuya: que no ve la luz pública un romance en honor de un héroe; una cancioncita patriótica, un madrigal tierno i amoroso que conmueva a las damas; pero ni aun la triste i lamentable elegía que con frecuencia aparece de tu pluma. ¿Por qué has descuidado el culto de las nueve hermanas?... [...]

I esto que te refiero Arístides, pasaba en la época dorada de la romántica Bogotá, cuando no causaba espanto, ni se juzgaba por crimen la sincera i

⁶⁴ Pereira Gamba, Próspero. *Mi patria científica*. El Demócrata, periódico de la Sociedad de Artesanos. Bogotá 20 de abril de 1850. *Ibid.* p. 3

honesta declaratoria de un enamorado mancebo que amaba con transporte, i respetaba los vínculos sagrados de la naturaleza [...]⁶⁵

Otro elemento que resulta importante resaltar en el movimiento artesano es el religioso. A diferencia de las posiciones que pudieron haberse soportado desde la Vieja Europa, donde el alejamiento de la religión, por parte de la intelectualidad romántica, parecía ser una constante, en la Nueva Granada aquello lucía impensable. Así fue como el Romanticismo de los artesanos posó con un claro componente religioso, al decir de ellos mismos: su consistencia estaba determinada por la nación, los principios de igualdad, libertad y fraternidad, y la religión; y eran estos los componentes que, en sus palabras, conformaban el partido liberal de la época:

Cumplir la voluntad de la Nación, segun los principios republicanos, es haber el *bien nacional* [...] Todo esto nos dice que el partido liberal ama a la religion cristiana, respeta sus dogmas, preceptos y ceremonias, acata a sus sacerdotes i entiende y comprende cual fué la divina mision del Hombre-Dios. [...] Todo esto nos dice que el partido liberal quiere la

igualdad, la libertad i la fraternidad⁶⁶

Es inevitable señalar la evidente contradicción que subyace en la anterior cita, en principio el partido liberal se ha reconocido, si bien no como ateo, sí por su alejamiento de la religión. El liberalismo originario, antepone la libertad, la igualdad, el orden civil, en fin, a la religión, incluso, cuando encontramos cabida para el asunto religioso dentro del liberalismo, este se plantea más cercano a las versiones del cristianismo desarrolladas desde el luteranismo, el calvinismo, y en general del protestantismo; pues ni el ánimo de acumulación que se plantea desde el sistema de capitales, ni la idea de interés, ni mucho menos la concepción de una ley de los hombres que antecede a la divina, es posible en el catolicismo romano.

La contradicción podría prolongarse cuando se toman otros aspectos. Por ejemplo, el asunto del libre cambio, o el papel del Estado en la economía, o la idea de una economía de mercado; sin embargo, aquello no puede más que lucir contradictorio, pues el Romanticismo americano, y en particular el neogranadino, que es el que desarrollamos en esta modesta investigación, difiere substancialmente de los desarrollos europeos.

⁶⁵ Literatura. *No hai estimulo*. El Demócrata, periódico de la Sociedad de Artesanos. Trim. I Bogotá 9 de junio de 1850 Num.5 p. 3

⁶⁶ Lascario. *cuestiones de interés nacional-Cuestiones de interes de partido*. El Demócrata, periódico de la Sociedad de Artesanos. Trim. I Bogotá, 2 de junio de 1850. Num.4

Conclusión

El Romanticismo literario que se desarrolló ampliamente en Europa, y que llegó a la América inmersa en el proceso independentista, cobró un radical y vertiginoso viraje; las obras europeas dieron paso a creaciones como las que referimos anteriormente, y estas a su vez, daban cuenta de otras situaciones y realidades que denotaban y acotaban distintos rasgos culturales, funcionaban como herramientas de propaganda con el fin de incentivar un sentimiento patriótico a partir de la exaltación de los héroes de la patria, especialmente desde la poesía, mientras el Romanticismo costumbrista que se desarrolló en la segunda mitad del siglo se expresó por medio de obras literarias como novelas o cuadros de costumbres; la idea de una sociedad que aún tenía rasgos y costumbres vinculadas al antiguo régimen, impulsaba esta necesidad de cohesión nacional, de creación de lo propio y dejar atrás el pasado colonial.

Es en este punto que debemos recalcar una diferencia sustancial entre el movimiento romántico neogranadino decimonónico y el europeo, y es que, mientras que el segundo propendió por una nueva propuesta de sociedad, el primero, en particular el que se desarrolló entre los artesanos, parecía más apegado a la tradición. Para decirlo con mayor insolencia, el Romanticismo del movimiento artesano

parecía antiliberal, aunque entre ellos los términos románticos y modernos como “pueblo”, “libertad” y “patria” eran recurrentes, y se volvieron parte del panorama gracias al uso continuo que de estos empezaron a hacer en la prensa; en este lenguaje aparentemente liberal, se camuflaba un conservadurismo que añoraba los tiempos en que los productos artesanales no eran reemplazados por las importaciones industriales, y cuando se protegía la producción nacional, es decir, un tiempo antes del librecambio y la industrialización: durante el feudalismo.

En este aspecto podríamos señalar una ruptura entre los artesanos y los jóvenes intelectuales que se ocuparon de su instrucción en las Sociedades Democráticas, pues estos últimos no tenían el mismo interés en un proteccionismo casi feudal como sí lo tenían en el liberalismo económico y político, y es probable que esta haya sido una de las razones por las que la juventud ilustrada se separara de los artesanos y formara la Escuela Republicana.

Bibliografía

Fuentes primarias

El Labrador i Artesano. 1838-1839

El Demócrata. Periódico de la Sociedad de Artesanos. 1850

Camacho Roldán, Salvador. *Mis Memorias*. Bogotá: Editorial A B C , 1946.

Cordovez Moure, José María. *Reminiscencias de Santafe y Bogotá*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1978.

Díaz, Eugenio. *Manuela: Novela de costumbres colombianas*. Vol. I. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1889.

Lleras, Lorenzo M. *Ocios Poéticos*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos , 1863.

Olmedo, José Joaquín. *La victoria de Junín*, canto a Bolívar. 1825

Samper, José M. *Apuntamientos para la historia política i social de la Nueva Granada. Desde 1810, i especialmente de la administración del 7 de marzo*. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1858.

—. *Historia de un alma*. Medellín: Editorial Bedout, 1971.

Torres, Gerónimo. *Deberes domésticos, civiles, políticos, morales, y religiosos del Hombre en Sociedad*. Bogotá: J. A. Cualla., 1838.

Fuentes Secundarias

Berlin, Isaiah. *Las raíces del romanticismo*. Londres: Edición Henry Hardy, 1999.

Carilla, Emilio. *El romanticismo en la América hispánica*. Madrid: Editorial Gredos, 1975.

Colmenares, German. *Partidos Políticos y Clases Sociales*. Medellín: La Carreta Editores, 2008.

Ergang, Robert. *Europe: From de Renaissance to Waterloo*. Boston: D.C. Heath and Company, 1954.

Escobar Arronis, José. «Ilustración, romanticismo, modernidad.» *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. 2010. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ilustracin-romanticismo-modernidad-0/html/009a7f5c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_3.html (último acceso: 28 de Octubre de 2015).

Escobar R., Carmen. *La revolución liberal y la protesta del artesanado*. Bogotá: Ediciones Fondo Editorial Suramericana, 1990.

García Valencia, Abel. *El Profesor de Literatura*. Medellín: L. Vieco e Hijas Ltda., 1995.

Gómez, Picon. *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854*. Bogotá: Editorial Kelly, 1972.

Gras Balaguer, Menene. *El Romanticismo*. Barcelona: Montesinos, 1988.

Gutiérrez S., Francisco. *Curso y discurso del movimiento plebeyo 1849/1854*. Bogotá: El Áncora Editores, 1995.

Heine, Heinrich. *The romantic School*. New York: Henry Holt and Company, 1882.

Hobsbawm, Eric. *La Era de la Revolución 1789-1848*. Barcelona: CRÍTICA, 2011.

Jaramillo U., Jaime. *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: Editorial Andes, 1977.

Orjuela, Héctor. *Historia crítica de la literatura en Colombia*. Vol. II. Bogotá: Editora Guadalupe S.A., 2009.

Pastor, Mirialba. *Romanticismo francés*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Sowell, David. *Artesanos y política en Bogotá*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico; Editorial Círculo de Literatura Alternativa, 2006.

Vargas, Gustavo. *Colombia 1854: Melo, los artesanos y el socialismo*. Editorial la Oveja Negra, 1972.

Várnagy, Tomás. «El pensamiento político de Jhon Locke y el surgimiento del liberalismo.» En *Filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*, de Atilio A. Boron, 41-76. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, Editorial Universitaria de Buenos Aires-EUDEBA, 2000.

